

Llegaron en la noche: tensiones entre la minería y la resistencia campesina

Resumen

En el presente artículo se analizan las formas implementadas por el Estado colombiano y los grupos económicos para introducir la minería en zonas rurales con una marcada vocación agrícola, partiendo del análisis de los planes de desarrollo a nivel nacional, regional y local, procurando identificar su enfoque de desarrollo y sus contribuciones a la incursión y expansión del modelo hegemónico en territorios con actividades productivas no extractivistas. A su vez se hace una aproximación a las estrategias que usan los agentes del mercado para abrirse camino en los lugares con amplia riqueza natural, posibilitando así navegar en un escenario de correlación de fuerzas entre políticas de Estado y economía. Posteriormente se enuncian algunos elementos para reflexionar sobre los mecanismos y maniobras elaboradas desde la sociedad para contraponerse a las iniciativas mineras.

Palabras claves: minería, desarrollo, territorio, resistencia.

They arrived at night: tensions between mining and the rural resistance

Abstract

On this article it's analyzed the different forms in which the Colombian State and the economic groups insert the mining on rural zones with an agrarian vocation starting from the development plans in a national, regional and local levels, procuring identify its development focus and its contributions to the incursion and expansion of the hegemonic model on territories with no extractivities productives activities. At the same time, the article makes an approximation to the strategies that the market agents use to open a way in places with many natural wealth enabling a form of navigate in an escenary of correlation of State politics and economic forces. Finally, it's naming some elements to make a reflection about the mechanisms and manueverses elaborated by the society to oppose to the mining initiatives.

Key words: mining, development, terrotory, resistance.

Santiago Vanegas Quiñones. Trabajador Social, egresado de la Universidad de Antioquia.

Wilmington Castillo Piedrahita. Trabajador Social, egresado de la Universidad de Antioquia.

Mónica Alvarez Restrepo. Estudiante de 10 semestre de Trabajo Social, Universidad de Antioquia.

Llegaron en la noche: tensiones entre la minería y la resistencia campesina¹

*Santiago Vanegas Quiñones
Wilmington Castillo Piedrahita
Mónica Álvarez Restrepo*

Introducción

La complejidad que se mueve alrededor de la minería implica pensarla no como actividad extractiva, sino también situarla como una estrategia renovada al servicio del capitalismo global. La minería ha sido el resultado de búsquedas y transformaciones del modo de producción capitalista, un sistema que se la ha jugado por intervenir y hacer presencia en todos los ámbitos de la vida, mercantilizando a las personas y al medio ambiente.

Esto da cuenta de que los agentes económicos han orientado sus acciones para mantener vigentes los principios de libertad individual, libre comercio, privatización de activos públicos, conversión de derechos en servicios, promoción de inversión extranjera directa y apertura de otros mercados (basados en recursos naturales). Por lo tanto, la minería en el contexto global ha emprendido una fuerte e insistente influencia sobre territorios geoestratégicos por su abundancia en recursos naturales.

1 Artículo de investigación derivado del trabajo de grado “Prácticas de resistencia contra la minería en la vereda Pavón del municipio de Urrao, Antioquia”, proceso de investigación realizado en los años 2016-2017 para optar al título de Trabajo Social. La investigación fue acompañada por los asesores Guillermo Correa y Pablo Bedoya.

En Colombia, desde los inicios de gobierno del expresidente Uribe Vélez (2002) hasta la actualidad, la minería ha tenido un lugar central en el proyecto económico de Colombia. Los dos últimos gobiernos han mostrado un interés creciente en ubicar esta actividad como elemento catalizador para el crecimiento económico del país, llevando a lo que algunos han llamado “la fiebre minera”. De acuerdo al informe sobre la liquidación de regalías realizado por el Ministerio de Minas y Energía en el año 2012, en el país se ha alcanzado una producción de 89 199 355 toneladas de carbón, 114 586 155 libras de níquel, y 2 127 659 onzas de oro, sobresaliendo los departamentos de Antioquia, Bolívar, Córdoba, Chocó y Nariño.

En el caso concreto de Antioquia, están siendo afectadas 35 581 hectáreas por la acción de la minería que se está ejerciendo sin controles, con el agravante de que el 90% de este territorio se encuentra titulado con derechos adquiridos (Martínez, 2015).

Así, las cosas, en este artículo se explora las tensiones que devienen entre las estrategias de incorporación de la minería en territorios con vocación agrícola y los procesos de resistencia social que generan dichas acciones. El texto explora las acciones que realizan los grupos de mineros *in situ* para persuadir a las poblaciones y las formas de resistencia que han desarrollado las personas de la vereda Pavón y de la cabecera del municipio de Urrao, Antioquia, a modo de respuestas ciudadanas a las iniciativas extractivistas.

Aproximaciones contextuales

El municipio de Urrao está ubicado en el suroeste del departamento de Antioquia, cuenta con una extensión de 2 556 Km², siendo el segundo municipio más grande del departamento. Hace parte de la subregión del Suroeste antioqueño, ubicándose en la cuenca del río Atrato. Una de sus principales características geográficas es la riqueza hídrica, de ahí que sea concebido como uno de los municipios que más abastece al Departamento. Según el informe del Sistema Municipal de Áreas Protegidas (Simap), en ese contexto se han declarado como áreas protegidas del municipio: río Urrao, reservas La ilusión, El Sacatín y La Guz, quebradas El Matadero y El Gallinazo, y el Páramo del Sol, cada una con su respectiva categoría de manejo. Además, se encuentran cobijados por la Ley 2 de 1959, que declara a todo el territorio como zona forestal protectora, lo que le otorga más fuerza e importancia a la biodiversidad del municipio.

En cuanto a lo agropecuario, el censo realizado por el Dane en el 2005 señala que en Urrao el 89,5% de la población encuestada se dedica a la agricultura, un 80,5 a la actividad pecuaria y un 2,6 a la actividad piscícola. En el informe de empalme de desarrollo rural y agropecuario de la alcaldía 2012-2015, es posible identificar que lo que más produce la población rural del municipio es café, caña, plátano y frijol. Además, Urrao y el municipio de Concordia forman parte de la cadena productiva láctea del Suroeste, siendo Urrao el mayor productor de leche, con 20 363 hectáreas destinadas al ganado bovino. De ahí su vocación agropecuaria, que se eleva como pilar fundamental de la economía en el municipio.

A grandes rasgos, se presentó el contexto económico, ambiental y geográfico en el que se ha configurado el desarrollo local de Urrao. En el siguiente apartado se presentarán las reflexiones y discusiones generadas en torno a las estrategias de incorporación de la minería y su contrapartida en el surgimiento de la resistencia.

Estrategias del Estado para introducir la minería en el territorio

Analizar las estrategias utilizadas para dar entrada a la minería en los territorios rurales implica pensar en la multiplicidad de artefactos administrativos y políticos que han servido para transfigurar e implementar asaltos directos e indirectos a las formas tradicionales de concebir y construir los espacios de vida. En este sentido, las estrategias no son actos desprovistos de intencionalidad; por el contrario, son maneras de actuar buscando provecho, en muchas ocasiones a costa de la autonomía y el bienestar colectivo. Resulta evidente que las estrategias son

[...] “mañas” sutiles (“el comportamiento marrullero”), “navegan” entre las reglas, “ponen en juego todas las posibilidades ofrecidas por las tradiciones”, utilizan ésta mejor que aquélla, compensan ésta con aquélla. Sacan provecho de lo suave que oculta lo duro, crean en este medio sus propias pertinencias [...] las estrategias se trasladan y se deslizan de una función a otra, sin tomar en cuenta las divisiones económicas, sociales y simbólicas [...] (De Certau, 2000: 62-63).

En ese juego estratégico el capitalismo aparece como principal movilizador de las acciones invasivas en el territorio, pues como sistema se ha encargado no solo de darles forma a los sujetos, cambiando sus conciencias y sus conductas, sino que además se ha dedicado a configurar una cierta mirada sobre la

naturaleza, convirtiéndola en un objeto a disposición del ser humano; esta visión ha ubicado al ser pensante como principio ordenador de todo lo existente en el mundo, hasta el punto de llegar a construir una representación de la naturaleza ligada a la utilidad, la explotación y el valor de cambio. De este modo, se han diseñado unas orientaciones por medio de las cuales se han asignado cualidades productivas a distintas fuentes hídricas, bosques, selvas y demás ecosistemas que por sus características les permitirán materializar sus intereses de crecimiento económico. Todo esto con el fin de incentivar un mayor aprovechamiento del medio ambiente ya que de sus cualidades depende el sostenimiento de los niveles de producción y consumo capitalistas.

Así pues, se ha validado una visión utilitarista y estratégica sobre la naturaleza, asumiendo que esta puede ser transformada deliberadamente y ser puesta al servicio de la sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, las medidas efectuadas desde Occidente han tenido como premisa introducir reformas en países que han sido clave en términos de su ubicación geográfica, sus recursos naturales y la disposición de sus dirigentes. Partiendo de esto se ha configurado todo un marco político-administrativo que ha dado facilidades al sector privado tanto extranjero como nacional para emprender actividades de corte extractivista como la minería.

En esa dinámica Colombia no ha estado exenta; a partir de 1990 la minería empieza a emerger en lo público de manera más notoria; se produce una coyuntura que traza la historia del país, pues bajo el gobierno del presidente César Gaviria Trujillo se inscribe en el modelo de apertura económica que venía impulsándose en toda América Latina. Allí se dio un proceso de privatización, cierre y liquidación de un porcentaje de la industria nacional. Esta estrategia permitió volcar la economía del país hacia el sector primario, llevando a un progresivo debilitamiento de la industria nacional, abriendo el camino hacia el libre mercado, el extractivismo y la reprimarización de la economía, entendiendo la reprimarización, según la expone Noha León Rodríguez (2012), como la incorporación de actividades

[...] inmaduras tecnológicamente, generadoras de poco valor agregado, con escasa diversificación de productos, que compiten vía precios-costos, con empleos inestables y temporales [...] se trata de sectores de escasos vínculos con el resto de la economía, considerándose como débil motor del crecimiento económico y una vía que profundiza el agotamiento de la base de recursos naturales y la degradación ambiental [...] (256-257)

En el país, esto se ha hecho tangible por medio de la creación de condiciones normativas como la puesta en marcha del Código de Minas (Ley 685) en el año 2001, pues para ese momento se reduce la inversión pública en la minería, lo cual ocasiona la disolución de Mineralco y Carbocol —empresas estatales— para dar paso así al aumento de la Inversión Extranjera Directa (Censat Agua Viva, 2014: 91).

Desde la expedición de dicha ley, el Gobierno se empezó a perfilar como un facilitador y promotor de la actividad minera en el país; esto habla de una estrategia clara: la legislación como elemento susceptible de ser modificado bajo un marco de complicidades.

Este proceso ha requerido de unos ajustes en el país; en esta dirección aparece como estrategia la generación de condiciones físicas y de infraestructura para facilitar la extracción de minerales. Precisamente en el último gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2006-2010) se planteó desarrollar proyectos de infraestructura de transporte, con el fin de optimizar la comercialización de minerales explotados en el territorio nacional, sentando las bases de la llamada “locomotora de la infraestructura”.

Dicha infraestructura ha estado entonces vinculada desde el principio del gobierno Uribe con las tendencias desarrollistas del mundo; así se ha encontrado un terreno propicio para impulsar las iniciativas económicas de los agentes corporativos extranjeros. Una política que ha tenido continuidad en el gobierno de Juan Manuel Santos, que en su momento planteaba que interviniendo cerca de 75 000 km durante el cuatrienio se mejorarían las condiciones de accesibilidad de los municipios, amparados en la idea de que a través del mejoramiento de las vías se podrá alcanzar los niveles de competitividad que determinan los exigentes mercados en tiempos de globalización.

En ese camino definido desde la institucionalidad es posible identificar la creación de cinco locomotoras del crecimiento; las locomotoras que se definieron fueron: nuevos sectores basados en la innovación, el sector agropecuario, la vivienda, la infraestructura y el sector minero-energético. Los postulados del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 afirmaban que las locomotoras se convertirían en las guías de la economía del país, pues estas fueron concebidas como sectores capaces “de mejorar continuamente el uso y la combinación eficiente de factores como el capital, el trabajo o los recursos naturales”, suponiendo que a partir de sus encadenamientos se podría potenciar los demás sectores de la economía (DNP, 2011: 205); esta propuesta consistía en apoyar en conjunto aquellos

sectores de la economía nacional que avanzaban con mayor rapidez que el resto de la economía; el resultado esperado era que el sector minero-energético comenzara a ser visto como potencial en el desarrollo del país.

Con este plan se vislumbró la intención del Gobierno por avanzar hacia la lógica extractivista siguiendo la ruta que se ha venido promoviendo en otros países latinoamericanos, lo cual no es un asunto aislado ni casual, sino que responde a una serie de razones: 1) el agotamiento de las grandes reservas de minerales en el planeta; 2) el incremento de los precios de algunos minerales en los mercados internacionales y, 3) un dinamismo en los flujos de inversión de las grandes empresas internacionales (Urrea y Rodríguez, 2014: 90).

Para que tal desarrollo pueda moverse con cierta libertad, aparece una estrategia clave que en los últimos gobiernos nacionales y departamentales se ha vuelto popular: las alianzas público-privadas; en esta perspectiva, el gobierno de Juan Manuel Santos planteó: “se requerirá una articulación público-privada para que el sector privado desempeñe un papel activo en la remoción de obstáculos que limitan la productividad de sectores específicos” (dnp, 2011: 225), lo cual deja manifiesto el trasfondo neoliberal que sustenta la política de Estado, una propuesta que está llevando al Estado a ser capturado por grupos privados, pues toda reforma hacia la liberalización y la privatización aumenta los niveles de captura.

En efecto, la institucionalidad se ha dedicado a hacer una lectura economicista del país, enfocándose hacia los mercados de minerales a nivel mundial, lo cual lo ha llevado a un campo de dependencia y filiación con los movimientos económicos y financieros de orden externo, provocando un proceso de borramiento de la autonomía, y así mismo desconociendo los desarrollos propios de cada región.

Esta dinámica de conexión con el mundo, propia del capitalismo globalizado, tiene como una de sus características la internacionalización de los llamados países “subdesarrollados”, ya que estos cuentan con recursos, materia prima y condiciones políticas para que dirigentes y empresarios puedan desarrollar sus proyectos económicos; esto ha sido más que evidente en los últimos años con la firma de un conjunto de tratados de libre comercio y alianzas con otros países, lo que ha dado lugar a la llegada de corporaciones extranjeras interesadas precisamente en introducir proyectos mineros en determinados territorios.

Ahora bien, la proyección en el ámbito internacional no ha sido solo una estrategia de lo nacional, sino que también se presenta a escala departamental, e incluso local, debido a que es a nivel micro donde se materializan las acciones más

concretas y donde se hacen palpables las directrices macroeconómicas; para ser más claros, es en los territorios donde se hacen explícitas las medidas económicas, los flujos de capital, los cambios en el uso del suelo y la competencia entre territorialidades. La cuestión aquí es que para que las intenciones de los grupos económicos y de las estructuras gubernamentales se hagan efectivas es necesario introducir una dinámica de mercado en los lugares, generando condiciones para que cada territorio busque el camino del desarrollo a través del aprovechamiento de sus potencialidades y atractivos, como si se tratara de una feria abierta al mundo.²

Ello hace parte de una estrategia denominada “marketing territorial”, entendida como “un escenario donde todos los territorios compiten por un mejor posicionamiento en el contexto mundial” (Gobernación de Antioquia, 2008: 140). Dicho de otro modo, es dar “cuenta de los principales atributos de un territorio para actividades de generación de bienes y prestación de servicios que lo hacen atractivo a la comunidad internacional para satisfacer sus fines particulares (140).

Estamos ante una búsqueda inquebrantable por aparecer en el mundo, y esto ineludiblemente pasa por un tema de imagen; es decir, la estrategia ha sido construir una representación de los departamentos, de la región y de los municipios, con una serie de atributos y especificidades productivas que sirvan y se acomoden a los deseos de agentes privados internos y, especialmente, foráneos.

Es por eso que el territorio tiene un papel tan relevante en los procesos de expansión del mercado, y en la renovación de los ciclos de acumulación de capital, porque allí se encuentra la posibilidad de ampliar los horizontes del capitalismo; y de igual manera, en consolidar el modelo de desarrollo dominante a partir de “la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas” (Harvey, 2000: 3).

Desde esta perspectiva, el territorio ya no es un simple escenario pasivo de las actividades económicas, sino un factor activo y determinante de los procesos de desarrollo. Cada vez resulta más visible que en el contexto de la globalización la dimensión regional tiene tanta importancia como la supranacional, porque

2 En el año 2010, la economía colombiana creció en un 4,3%; el sector agropecuario es el que más ha perdido su dinamismo, como respuesta a los problemas sociales que afectan el campo, mientras que la minería presentó un crecimiento mayor al 9% en el período 2008-2010, pues Colombia “se ha convertido en un país muy atractivo para la inversión extranjera en explotaciones mineras” (Gobernación de Antioquia, 2012: 15).

se considera que los procesos de globalización tienen una fuerte base territorial (UPME, 2005: 10).

Esta forma de administrar el sector minero en nuestro contexto ha traído consigo una estrategia de concentración en la toma de decisiones; muestra de ello es que el gobierno nacional desde el periodo 2010-2014 definió que las entidades encargadas de determinar los recursos mineros e hidrocarburiíferos de interés estratégico para el país y las respectivas zonas de localización serían el Ministerio de Minas y Energía en coordinación con el Sistema Geológico Colombiano —SGC—, la Agencia Nacional Minera —ANM— y la Agencia Nacional de Hidrocarburos —ANH.

Estas medidas se reafirman en el actual Plan de Desarrollo Nacional (2014-2018). Allí aparece una estrategia de expansión extractivista, que consiste en orientar los estudios en materia minera hacia los territorios no explorados, dando lugar a una intención muy clara, no solo de consolidar, sino también de reproducir e incorporar la minería en otros lugares a través de una búsqueda de esos otros espacios que por distintas razones han escapado de la actividad extractiva. En términos de Margarita Serge (2011), el proyecto de nación consiste en ubicar un conjunto de territorios y de sujetos que se sitúen en la frontera de su orden y que les sirva de referente para su expansión política y económica:

En la medida en que la periferia del orden moderno se piensa como desorden y como violencia continua, la intervención del centro, ya sea del centro a escala local o del centro a escala global, se ve legitimada. Lo que guía este designio de infinito progreso es un ímpetu devorador de gentes y paisajes para saciar el apetito voraz de su economía, basada en el modo de producción moderno, que requiere periferias, márgenes y fronteras, patios traseros y bajos fondos, donde, precisamente, al poner un límite a la universalidad de su orden, crea zonas de tolerancia donde se puede propasar subordinando gentes y arrasando recursos (22).

La estructura gubernamental del Estado no solo fragmenta, sino que además identifica las posibilidades que le ofrecen los territorios que están bajo su jurisdicción.

Todo lo anterior da cuenta de una selección desigual y antidemocrática,³ si se tiene en cuenta que son las esferas de carácter nacional las que llevan a cabo los

3 Según la Ley 1753 en su artículo 20, las áreas de reserva para el desarrollo minero serán definidas por la Autoridad Minera Nacional, quien será la encargada de rastrear y

procesos de rastreo e identificación de minerales, sin tener presente la autonomía de los entes territoriales y, por supuesto, los intereses de los habitantes de los territorios; esta cuestión es mencionada en el artículo 37 del actual Código de Minas que recientemente fue modificado por la sentencia C-273 de 2016 de la Corte Constitucional; en dicha sentencia se afirma que este artículo “Afecta de manera directa y definitiva la competencia de las entidades territoriales para llevar a cabo el ordenamiento de sus respectivos territorios”; esto es de gran relevancia para las coyunturas que se han venido presentando en el país en los últimos diez años, debido al surgimiento de múltiples expresiones de desacuerdo y disconformidad.

De ahí la importancia de que siempre que se pretenda poner en marcha proyectos extractivistas se considere con anterioridad el papel de la sociedad civil, y así mismo de las autoridades regionales, locales o seccionales para establecer aquellas zonas que serán excluidas de la actividad minera, o incluso prohibir por completo la minería.

A pesar de las manifestaciones que claman por un proyecto de nación distinto, el actual gobernador de Antioquia (2016-2019), Luis Pérez Gutiérrez, identifica al Suroeste antioqueño como una subregión caracterizada por el café, la ganadería, los frutales y la minería; este último sector se expone como una de las principales actividades económicas, siendo la segunda actividad después del café, puntualizando que las reservas de carbón en la región se estiman en 115 millones de toneladas, además de contar con importantes proyectos mineros en extracción de oro (Gobernación de Antioquia, 2016: 96). Es decir que la minería sigue apareciendo en el mapa como elemento constituyente de la economía, aun después de las movilizaciones que se han dado en distintos municipios de dicha subregión.

En el ámbito local, específicamente en Urrao, se han venido dando pistas sobre el ingreso de aprovechamientos económicos mineros; en el periodo 2008-2011 emerge una estrategia retórica que le hace guiños al modelo de desarrollo extractivista; allí presenta el territorio como un espacio con recursos naturales infinitos; concretamente la administración de aquel entonces decía: “en Urrao, pese a sus grandes potencialidades e *infinitos* recursos, persisten en amplios sectores niveles de pobreza inaceptables” (Municipio de Urrao, 2008); esta

evaluar sobre el potencial minero del país delimitando las áreas que más riqueza tienen sobre estos minerales. Y aquellas que no sean seleccionadas podrán ser otorgadas bajo régimen ordinario del Código de Minas.

aseveración empezó a abrir las puertas a un modelo de desarrollo que muestra espacios sin demarcaciones claras y sin limitaciones frente a los recursos naturales, cayendo así en una visión de la naturaleza que se reduce al aprovechamiento de minerales e hidrocarburos.

El municipio se ha visto tocado por las estrategias mencionadas anteriormente, y especialmente por el tema de la internacionalización; de ahí que hayan surgido planteamientos que exponen a Urrao como un lugar global y competitivo capaz de conectarse con el modelo de desarrollo hegemónico. Este pasaje de su Plan de Desarrollo Local así lo evidencia: “Mediante la internacionalización se busca que la región, interviniendo sobre su territorio, instituciones y cultura, profundice su participación en la inserción de los flujos globales de capitales [...] acelerando así la obtención de sus objetivos en materia de desarrollo” (Municipio de Urrao, 2008: 93).

Por su parte, en la alcaldía 2012- 2015 se evidencia un interés en el crecimiento económico basado en la biodiversidad y los recursos naturales. En vista de la inestabilidad productiva y el poco crecimiento económico que se apuntaba en el periodo anterior, se pretendió orientar el crecimiento hacia otras orillas, es decir, sacar provecho de su ubicación geoambiental, su biodiversidad y sus suelos. Por lo tanto, no solo se contemplaba el sector agrícola, pecuario, maderero y comercial, sino que además se empezó a incluir la minería, mostrándola como “Un renglón que toma cada vez más fuerza por la cantidad de personas dedicadas a la minería por el sistema de barequeo y por las grandes empresas mineras interesadas en realizar trabajos de exploración en el territorio” (Municipio de Urrao, 2012: 71).

Particularmente en este periodo es donde se despierta el descontento de algunos habitantes del municipio frente a la minería, dando lugar a una serie de susceptibilidades y acciones colectivas que generarían encuentros y desencuentros entre la sociedad civil y la administración municipal. Paradójicamente, para el plan de desarrollo actual (2016-2019) no se aborda el tema de la minería; este es borrado de los esquemas de planificación del desarrollo local. Sumado a esto, el municipio se ha visto envuelto en una situación complicada, pues si bien cuenta con un Simap,⁴ que está aprobado por ley municipal según el acuerdo número 002 del 2015, este no fue incorporado dentro del actual plan de desarrollo,

4 Para mayor información sobre el Simap, véase: https://issuu.com/estebandominguezvargas/docs/informe_final_simap_urrao.

lo cual ha generado bastante inconformismo entre algunos habitantes del municipio y entre los miembros de la Mesa Ambiental.⁵

Estrategias desde lo cotidiano

Como ya se ha planteado, existe todo un marco institucional que genera condiciones para el ingreso de actividades extractivas a los territorios, lo cual ha ocasionado disputas y conflictos socioambientales, pues las personas que habitan allí han venido configurando unas subjetividades desde lo rural, lo ambiental, lo cultural y lo político que han entrado en choque con esos fines que vienen desde afuera.

En primera instancia, es menester hablar de la violencia que ha vivido el municipio de Urrao, y en especial la vereda Pavón, pues esto nos permite leer con mayor precisión las acciones estratégicas generadas por los agentes económicos que incursionaron en este lugar.

No se puede negar que el conflicto armado y político ha tenido incidencia sobre el desenvolvimiento de distintas regiones, como en este caso el municipio de Urrao; su importancia radica en que los hechos de violencia provocados por dicho conflicto han generado unas dinámicas de temor y reticencia en el territorio, lo cual se ha traducido en que las personas guarden una carga de experiencias traumáticas que ha marcado su desconfianza, predisposición y prevención; de ahí que se sientan intimidadas por la llegada de actores extraños, haciendo que la introducción de la minería sea más factible. Así pues, ellas se han configurado como una población que prefiere no oponerse abiertamente a los actores que desarrollan la minería, para evitar posibles problemas; no dar muestras de inconformismo, queja o molestia frente a estos actores, para evitar revivir conflictos similares a los ya vividos en el pasado. El fundamento de esto se halla

5 El 22 de noviembre del 2012 se había aprobado el acuerdo municipal N.º 020 por el cual se declaró el territorio como libre de minería; pese a los esfuerzos del movimiento social y del concejo de aquel periodo, la iniciativa fue revocada por el Tribunal Administrativo de Antioquia. El sábado 26 de agosto del 2017 el concejo de Urrao aprobó el acuerdo N.º 009, por el cual se prohibía de nuevo la minería de metales en el territorio; un acuerdo de la misma naturaleza de los ya aprobados en municipios como Jericó, Támesis e Ibagué. Sin embargo, este acuerdo nuevamente fue derogado en noviembre del mismo año, cuando la Gobernación de Antioquia, vía tribunal administrativo, tumbó lo acordado en este municipio, alegando que esa función le corresponde al gobierno nacional y no a las corporaciones locales ni seccionales.

en algunos relatos: “(...) porque nosotros todavía tenemos mucho miedo porque eso es lo que la violencia nos dejó, el conflicto armado” (Entrevista 2, 2016).

Lo anterior permite deducir que los agentes de la minería usan como estrategia la lectura del contexto; es decir, se sirven de territorios con ciertas condiciones sociales, políticas e históricas para desarrollarse; en esa perspectiva, se proyectan como agentes colonizadores que se movilizan en función de la búsqueda de nuevos lugares con nuevos recursos. De acuerdo con Alberto Acosta, la minería es una forma de extractivismo que ha funcionado como un mecanismo de expropiación y de saqueo colonial y neocolonial; esto coincide en gran medida con lo que relatan algunos habitantes:

Las estrategias no han cambiado casi, solo que ya no son los espejos sino que se cambió el nombre de espejos por necesidad, y con eso es, por ejemplo, que nos han volteado mucho a nosotros, a las comunidades indígenas y afro; con ese tema de la necesidad, sabiendo que el origen al final es el mismo; es meterlos a ellos en un cuento de “desarrollo” que es nada más lo que estábamos hablando ahora, un desarrollo basado en el capitalismo y en el consumismo; y volviendo a la cadena, todos los sistemas económicos en los que nos basamos nosotros en estos tiempos dependen de los recursos naturales, porque son las materias primas (Entrevista 1, 2016).

El proceso de incursión en territorios que han orientado sus economías por otros caminos, ha tenido soporte en unas estrategias de convencimiento a los habitantes de aquellos lugares; si bien hay un constructo sociocultural general sobre lo que es el desarrollo convencional, ha habido unos sujetos que han estado por mucho tiempo ajenos a estas dinámicas desarrollistas, que han estado abandonados por el Estado y que han dedicado sus vidas a la subsistencia; es en estos sujetos donde el aparato minero ha hallado un lugar propicio para implantarse. A esto se refiere el siguiente testimonio: “una de las estrategias de las multinacionales es empezar a permear las comunidades, y eso es lo que está pasando. Por ejemplo, esta gente que entró, les dijeron que les iban ayudar a hacer una carretera” (Entrevista 1, 2016).

En esta incursión en los territorios, tal como afirma Arif Dirlik (citado en Escobar, 2010), se desconoce la particularidad y el significado que las personas han construido del lugar que habitan, asumiendo así que lo global es equivalente al espacio, al capital y a la historia, contribuyendo a invisibilizar el lugar, quitándole importancia a lo local y asignándole un sentido colonizador; lo anterior transgrede las dinámicas identitarias y económicas allí establecidas, pues lo que toma valor es la extracción de los minerales, sin tener en cuenta

la transformaciones en los campos social, cultural y económico que esto pueda ocasionar.

Inicialmente, estos personajes que llegan al territorio no son reconocidos; son vistos como raros, y además son catalogados como sospechosos, pues entre los pobladores se teje una red de rumores y de comunicación que les posibilita identificarlos. Aunque en los territorios ya existen unos dispositivos que alertan y previenen sobre ciertas situaciones, estos personajes (mineros) encuentran maneras de abrirse campo entre el ambiente de extrañeza; en primera instancia, empiezan a construir lazos de confianza y empatía con los habitantes del lugar, y en segunda instancia buscan generar vínculos con los líderes o actores clave del territorio. La anterior apreciación encuentra su sustento en afirmaciones como la siguiente: “El minero por lo general es muy muy formal, muy botarato, muy de pueblo, digámoslo así, y muy cercano: ‘Ah, que qué les provoca muchachos’, ‘ombe, que vea, que dele un mercado a este señor’” (Entrevista 2, 2016).

Además, como los interesados en llevar a cabo la minería son conocedores de las necesidades de la población, se muestran como grandes benefactores, como queriendo suplantar al Estado; partiendo de esto, edifican un discurso atestado de promesas, un discurso que se enmarca en la concepción del desarrollo dominante:

Nos visitó un señor ahí (...) y nos saludó muy formal; se presentó pues, que ellos venían con un propósito, con mucha prudencia, ellos manejan, a ellos no les interesa hacer daño al territorio, sino que, al contrario, ellos lo que quieren es que la región progrese, ellos le hablan de progreso a usted, le proponen a uno que si hay gente pobre por ahí sin casita que ellos le pueden colaborar con techito. De esa forma tratan de convencerlo a uno (Entrevista 9, 2016).

La incursión de los actores mineros, exponen la actividad como una forma de mejorar la economía de los habitantes; por esa vía se ablanda el tejido social, buscando introducir el discurso desarrollista en la base societal del territorio. Puntualmente, en la vereda Pavón se instalaron algunos grupos de mineros que se dedicaron a tejer esperanzas entre los pobladores, ganándose su confianza, y planteando la minería como una forma de desarrollo.

La estrategia entonces se concentraría sobre las necesidades de la comunidad, y a partir de allí persuadir a las personas, primero con la oferta de equipamientos colectivos, aprovechándose de las ausencias en términos de placas deportivas, infraestructura vial, entre otros recursos. Segundo, la oferta de

ingresos económicos para el campesino que vive en el sector rural alejado de las cabeceras municipales; a raíz de que este tiene dificultades para mantener las cosechas e incluso para acceder a la propiedad de la tierra, la actividad minera se vuelve sugestiva. Es común escuchar que con la agricultura no alcanza para suplir ciertas carencias, entonces se ven en la necesidad de ejercer la minería, dejando en evidencia la coexistencia obligada de la agricultura con dicha actividad. Esto termina por generar unas complicidades y concesiones de carácter económico que desvirtúan la vocación/tradición productiva del espacio. Según afirma un líder, “parece que hay gente de la vereda comprometida, parece que de aquí hay un personal sobre todo de la parte de arriba” (Entrevista 9, 2016).

Entra así un elemento clave, y es que un territorio donde existen diversas configuraciones de territorialidad, diferentes grados de apropiación y pertenencia, los sujetos tienen concepciones distintas sobre la naturaleza, al igual que condiciones materiales de vida distintas, lo cual crea un escenario divergente que no se cierra a otras actividades económicas, avivando así las incompatibilidades entre una y otra cosmovisión. Cabe aclarar que lo antes dicho no es un argumento para justificar y plantear una postura a favor de la minería; solamente es un elemento de análisis que es necesario rescatar para entender la irrupción de la misma. Así, se configuran ciertas disputas y conflictividades entre diversos actores; y en este sentido es necesario reconocer lo planteado por Martínez Alier (2007):

En un conflicto ambiental se despliegan valores muy distintos, ecológicos, culturales, valores que se basan en el derecho a la subsistencia de las poblaciones, y también valores económicos en el sentido crematístico. Son valores que se expresan en distintas escalas, no son commensurables (3).

Los yacimientos de minerales no son ilimitados; los recursos no renovables presentes allí no tienen las características para reproducirse y permanecer en el tiempo. Pese a ello, los agentes mineros se mueven con dinamismo y eficacia por diferentes espacios, y en ese proceso han ido afinando una estrategia de mapeo geográfico, donde establecen rutas mineras, incorporando gradualmente nuevos territorios, identificando aquellas zonas que no han sido explotadas y al mismo tiempo alimentado el imaginario colectivo sobre la riqueza desbordada que yace bajo el suelo nacional. Las palabras de un líder son dicientes:

Entonces esa gente viene acabando con los bosques en el Chocó, y como ya no encuentran allá donde más acabar, se están metiendo a Antioquia, y somos nosotros la primera zona al limitar con ellos, y encontraron territorio como propenso para ellos seguir haciendo esa actividad (...) (Entrevista 4, 2016).

Este fenómeno está relacionado con unas migraciones al interior del departamento, que traen consigo movimientos exploratorios y de conquista donde se manifiestan las entradas y salidas de sujetos mineros de Amalfi, Zaragoza, Segovia y Buriticá, tejiendo así una red extractivista, donde se recrea la narrativa de los territorios ricos en oro que están siendo desaprovechados y subutilizados, una narrativa que les sirve precisamente para identificar esas zonas donde no ha habido proyectos mineros, donde hay potencial en recursos naturales y donde hay condiciones sociopolíticas que favorecen la ejecución de dichos proyectos.

La emergencia intermitente de proyectos mineros ha generado un fenómeno de especulación en torno a la exploración y explotación de recursos, y al mismo tiempo ha exteriorizado los sentidos de apropiación que le asignan los sujetos campesinos a la tierra que habitan.

En resumen, la incursión minera en nuevos espacios lleva a ampliar las fronteras de lo proscrito ambiental, cultural y territorialmente a través del discurso del desarrollo, cuyas estrategias se expresan en el esquema administrativo y político de las instituciones estatales. Cabe señalar que más que generar afirmaciones cerradas, se pretende aportar a los debates sobre la construcción de los territorios, y así mismo al análisis sobre la concepción de desarrollo y los conflictos asociados al uso de suelo que hoy se generan por el uso de los recursos naturales.

La resistencia cotidiana

Urrao ha significado a nivel regional un antecedente de lucha contra la minería; los hechos que tuvieron lugar en este municipio estuvieron marcados por una serie de movimientos e influjos de orden tácito, contestario y reivindicativo, que no solo revivieron los debates sobre el fenómeno minero, sino que además sirvieron para interpelar el modelo extractivo.

Es interesante en primera medida reconocer dentro de esos comportamientos las formas microscópicas que se pasan por alto, pero que tienen la capacidad de abrir fugas dentro de las relaciones de poder; expresiones que están cargadas de un potencial inimaginable y que dan cuenta del fuerte arraigo por el territorio, el vínculo íntimo con la tierra, las prácticas agropecuarias y el compromiso por cuidar la naturaleza; estamos hablando de sujetos que poseen un pensamiento-acción en contra del extractivismo y que lo plasman en sus prácticas y discursos.

Uno de los hallazgos importantes de la investigación radica precisamente en reconocer que las formas de resistencia sutiles, discretas y simuladas son el

punto de partida de las grandes acciones colectivas, son la raíz de los juegos de poder que se desenvuelven en los escenarios macro; en tal proceso, los estallidos revolucionarios, las protestas e insurrecciones sociales son maniobras que vienen después de las acciones cotidianas, después de las conversaciones, las charlas, el intercambio de inconformidades y miedos.

Concretamente, existen unas experiencias que abren el panorama hacia lo agrícola, ubicando las labores del campo, la producción de alimentos y la crianza de animales como una posibilidad más fuerte a la hora de pensarse el futuro del territorio, de cara a proyectos minero-energéticos.

Lo agrícola tiene un fuerte ahínco en el contexto educativo; allí se puede visualizar un escenario importante de microrresistencia. Si bien no está adherido a ningún proceso de movilización, ni tiene como bandera la lucha contra el modelo de desarrollo, desde su accionar interno está aportando indirectamente a un proceso social contra la minería.

La enseñanza que se ha impartido en las escuelas de la vereda ha sido un elemento clave en el pensamiento de los jóvenes habitantes del territorio; allí se pueden visualizar una serie de estrategias que fortalecen el sentido de pertenencia de los estudiantes, contribuyendo a la generación de una conciencia crítica respecto a la vida en el campo. Esta enseñanza adquiere sentido en la medida que los jóvenes están incorporando la responsabilidad o más bien la ética de establecer límites en su territorio, configurándolo como un lugar a ser defendido y construido desde sus intereses y prioridades.

Cabe resaltar la presencia de la Institución Valentina Figueroa, un plantel que brinda acceso desde la educación básica hasta la secundaria, y que promueve en los últimos grados el desarrollo de proyectos productivos como la siembra de café, piscicultura, gallinas ponedoras, hortalizas y huerta escolar, entre otros, permitiendo incentivar a la población juvenil a tener arraigo por su territorio, a reconocer el valor de la tierra y la agricultura como parte constituyente de la vida rural. Aquí se están desarrollando proyectos agrícolas que le quitan fuerza a la minería, y les brindan otras posibilidades a los jóvenes, produciendo una mentalidad colectiva sobre el cuidado de la tierra y el medio ambiente.

Las experiencias que se llevan a cabo desde los escenarios educativos son de vital importancia por sus alcances y potencialidades en términos pedagógicos y su influencia sobre la socialización de la población joven, población que en el largo plazo podrá tener gran incidencia sobre la protección y conservación de sus territorios. Es entonces la escuela una herramienta a tener en cuenta como

base de los procesos de resistencia que se puedan desarrollar en la actualidad o en el tiempo venidero.

Se debe agregar que los mismos campesinos han sido protagonistas a la hora de materializar las microrresistencias; su oralidad y su narrativa han sido indicadores de resistencia significativos; sus palabras han dado cuenta de una defensa/afecto convencida de la vocación agropecuaria de la vereda; muy a pesar de la incertidumbre generada por la presencia de actores ajenos a su territorio, su voz no perdió fuerza ni durante ni después de los procesos de explotación. En esta perspectiva, Scott plantea que la resistencia es “un ámbito discreto de conflicto político [...] una lucha sorda que los grupos subordinados libran cotidianamente” (2004: 217); con la llegada de la minería se da justamente una confrontación implícita de intereses en cuanto a la vocación cultural, social y económica que se deseaba para el territorio, por lo que algunos campesinos asumen una postura de afirmación de sus prácticas, en defensa de sus modos de vida.

Para evidenciar esa resistencia campesina que se libra en lo cotidiano podemos remitirnos a uno de los relatos, donde aparece tácitamente un rechazo hacia aquellas economías de enclave, y simultáneamente se reafirma la vocación agraria:

(...) querían venirse pa acá. Eso, por ejemplo, yo les decía que no, que igual yo necesito esto porque aquí tengo las vacas y yo vivo de la leche; y ellos decían: no, que pa qué, que lo que ahí había era exagerado. Yo les decía: es que a mí no me interesa eso. Ellos decían: es que aquí hay mucho oro. Yo les decía: yo no sé si ahí hay, pues pa mí sí hay una mina, pero la mina que yo necesito es la que hay encima, donde yo diariamente hago los dos ordeños en el día, y pues imagínese qué más renta que esa, qué más mina que esa, y sí, pero muy complicado porque uno... [suspira] uno no sabe ni quiénes son (Entrevista 26, 2016).

Aquí se muestra una acción muy importante que no es pública, ni dramática, ni está en la escena; el campesino se resistió a cambiar sus prácticas agropecuarias, se negó al ofrecimiento de los mineros que pretendían arrendar su tierra para explotarla; aun cuando había un miedo que estaba latente en él, se mantuvo en pie un sujeto convencido, un sujeto que hizo manifiesta su oposición a la minería, sin recurrir a grandes elaboraciones, ni puestas en escena; no había una parafernalia ni un gran montaje, lo único que lo acompañó en ese momento fue su afecto y el grado de territorialidad por el espacio vivido. Scott traduce este acto en una cierta prudencia táctica, donde los grupos subordinados rara vez tienen que sacar su discurso oculto; y cuando lo hacen, lo llevan a cabo de manera inteligente, y eso fue precisamente lo que hizo este campesino.

La infrapolítica en el caso de estos habitantes se manifiesta en la defensa de lo agropecuario, de su existencia y de las tradiciones que a lo largo de muchos años los han acompañado. Esta resistencia en muchos casos es imperceptible, pues como ya se ha mencionado, se realiza a partir de formas elementales.⁶ En el campo de la infrapolítica es posible que, tal como lo hacen los movimientos sociales, las personas se imaginen otras formas organizativas, otras acciones para dinamizar su economía, otras alternativas para vivir bien, pues por medio de las actuaciones que se dan en el campo de lo invisible es viable hacer frente al capitalismo recalcitrante que se dedica a fortalecer actividades extractivas en detrimento de la pequeña agricultura.

Es preciso detenerse en las palabras de un campesino cuyo discurso expresa una defensa sólida del campo, imaginando nuevas formas de producir y nuevas formas cooperativas para mantener la tradición agrícola. Esto se evidencia en uno de los relatos:

Yo sigo creyendo en el campo (...) el azadón, mi herramienta, mi oficina es mi azadón, una lima y un coquito para coger unos granitos de café que tengo, y sembrar el palo de yuca y que yo mañana me levante y tenga ahí qué arrancar, entonces yo tengo con eso (...) hay que empezar a mirar otro modelo de producción, y mirar cómo tenemos que enseñarles a los jóvenes que el campo lo podemos transformar, crear modelos de empresas comunitarias, vos tenés tres o cuatro hectáreas, mirá a ver a vos que te produce tu tierra, qué áreas vas a proteger dentro de tu tierra; si tienes aguas, cómo las vas a proteger; allá tenemos que llegar (...) (Entrevista 13, 2016).

Para finalizar, es pertinente aclarar que, si bien en la vereda no se libró una confrontación abierta contra la minería, las movilizaciones que surgieron en el centro urbano del municipio se nutrieron en parte por las personas invisibles y anónimas; estas son quienes llaman la atención y acuden de maneras sutiles y discretas ante los actores que se han apersonado de la resistencia convencional, tejiendo puentes subterráneos que posibilitan el intercambio y la transferencia de preocupaciones comunes.

Es importante señalar que aunque hay autores como Arturo Escobar (citado por Herrera, 2016) que exponen que las formas de resistencia articuladas como movimientos sociales ofrecen mayores posibilidades políticas que la microrresistencia cotidiana, es imprescindible mantener y no desconocer la relevancia de las resistencias ocultas, porque es allí donde se trastocan directamente los

6 Término utilizado por Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (2004).

hilos de la sensibilidad social, cultural y territorial, donde son sentidos y vividos los efectos de las incursiones violentas/mercantiles; es allí por donde comienza el susurro que luego se convierte en grito de protesta; es en esa base donde nacen las condiciones de existencia y los primeros aportes al socavamiento de las relaciones de dominación. En ese sentido, no se puede caer en una especie de fatalismo o negación del carácter político de la vida campesina, pues sus acciones más corrientes están cargadas de un sentido profundo y certero; una convicción casi que ideológica acompaña sus labores diarias, haciendo contrapeso a los esfuerzos del gran capital. Si se llegara a desconocer el amplio carácter político de las actividades campesinas, estaríamos omitiendo “el inmenso territorio político que existe entre la sumisión y la rebelión [...]” (Scott, 2014: 235).

Movimiento “No a la Minería en Urrao”

Ya se han señalado las formas de resistencia implícita, y algunos matices que se han presentado frente a la minería; ahora es importante incluir también a esas otras formas de resistencia más explícitas que fueron implementadas por los habitantes de la zona urbana. Las elaboraciones sociales y culturales emprendidas en la centralidad del municipio tuvieron el mérito de partir desde el saber cotidiano, el sentir propio, desde la recursividad y el empeño por oponerse a un destino que aún quiere imponerse como obligatorio. Se trató de elaboraciones construidas por los mismos pobladores, jóvenes y adultos que se juntaron para debatir sobre el estado de su municipio, no desde una actitud contemplativa sino por el contrario desde un lugar político y reivindicativo, lugares de enunciación que en esencia iban dirigidos contra grupos económicos y autoridades administrativas con el fin de conseguir mejores condiciones para su territorio.

El proceso de resistencia pública comenzó por la circulación de un mapa de títulos mineros en Urrao, una imagen que se filtró por redes sociales, donde se mostraba una cantidad de títulos para la exploración y explotación minera. Esto generó ruido en algunos sectores de la población, especialmente en los jóvenes, quienes vieron amenazados sus intereses, deseos, trayectorias, formas de habitar, proyectos de vida individuales y comunitarios. Fue esta situación la que motivó precisamente a un grupo de personas a tomar cartas en el asunto, a hacer algo para defender su pueblo; empezarían por compartir información y contenidos relacionados con la problemática minera desde los perfiles personales de Facebook. Luego la cuestión se hizo más problemática, cuando apareció información relacionada con la minería en la vereda Pavón; un fenómeno que antes

parecía lejano se convirtió en una realidad concreta, y de ahí partió la necesidad de fundar el grupo No a la Minería en Urrao, que en principio era virtual (a través de una red social), pero que luego se haría tangible en las acciones colectivas.

Los integrantes del nuevo grupo comenzaron a nutrirse de información sobre lo que podía desencadenar la minería en su municipio, para luego difundir esto entre habitantes del común. Uno de sus objetivos era que la comunidad se apropiara del territorio, que lo recorrieran, que se dieran a la tarea de desnaturalizarlo y volverlo a introducir en sus estructuras personales, volver sobre el espacio vivido para reconocer su riqueza social, cultural y natural. Al respecto un líder del municipio dice: “yo no puedo decirle a usted que cuide algo que usted no conoce, para eso hay que mostrarle a usted lo que tiene, para poder generar una apreciación del lugar” (Entrevista 1, 2016).

Todas las iniciativas emergentes permitieron configurar un ambiente organizativo que sin lugar a dudas impulsó la movilización, develando así el origen de una lucha antiextractivista, cuya columna vertebral era la crítica a los valores “modernos” —cambio, crecimiento, desarrollo— considerados durante mucho tiempo como intangibles en la misma forma que el progreso y el movimiento natural de la historia (Touraine, S.f: 2). Esta agrupación fue tomando fuerza, generando un efecto de bola de nieve que fue fomentando la apropiación del tema por parte de quienes se tornaban escépticos o indiferentes; la bandera de la resistencia se popularizó y sus consignas se convirtieron en un componente clave de la identidad del movimiento.

La importancia de este colectivo radica, entonces, en que sus integrantes brindaron recursos informativos, pedagógicos y culturales a otros habitantes del municipio; a fin de cuentas, se convirtieron en pregoneros de la causa, en transmisores de la preocupación, sujetos que removieron la comodidad de muchos. Según Tarrow (1997),

[...] los movimientos plantean sus desafíos a través de una acción directa disruptiva contra las élites, las autoridades u otros grupos o códigos culturales [...] Los desafíos colectivos [en este caso de los jóvenes] suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros (22).

En la resistencia abierta se puede subrayar una lógica de acción que guía este proceso y que muestra de manera sustancial las formas utilizadas por los actores colectivos en las luchas contra la minería y por la defensa del territorio. En correspondencia con esto, Jaime Nieto (2012) plantea que

La resistencia puede comprender múltiples formas de acción colectiva como: estallidos y sublevaciones espontáneas contra el poder, huelgas, plantones, tomas, desobediencia civil, asambleas, reuniones, movimientos sociales, movilizaciones callejeras, protestas puntuales, educación popular, radios y medios comunitarios alternativos (76).

Así pues, la población juvenil se sirvió de dispositivos culturales, artísticos, lúdicos y comunicacionales para generar espacios alternativos que le permitieran expresarse frente a las lógicas desarrollistas de la minería, dando lugar a la configuración de acciones puntuales como las jornadas de concientización, la pintada de los espacios públicos, las visitas en los colegios, las convocatorias para las marchas y las tomas en el parque principal; estas acciones fueron pensadas con el fin de que los habitantes del pueblo se informaran y estuvieran al tanto de lo que estaba pasando respecto a la cuestión minera. El centro de la argumentación fue acudir al afecto y al sentido de pertenencia de los pobladores, tocar esa fibra sensible que está enraizada en el territorio.

La primera movilización se realizó el 29 de septiembre del 2012, y al año siguiente se realizó una segunda marcha, el 28 de septiembre del 2013; la participación fue tan significativa que sentó las bases de lo que sería un movimiento firme y consolidado, que más que estar atado a sujetos concretos se convirtió en una especie de chispa que circundaba por el pueblo, un ánimo que estaría tocando las subjetividades de los diferentes pobladores. A partir de las iniciativas de movilización se logró hacer pública la pretensión del ingreso de empresas mineras al territorio y además se denunció la presencia de grupos domésticos que se encontraban realizando minería en la zona rural.

Los repertorios utilizados por los grupos que se movilaron han incluido un trabajo fuerte de difusión de información en medios virtuales y físicos; este ha tenido un papel fundamental en el ejercicio de una comunicación más crítica, posibilitando la producción de imágenes estructurantes del discurso antiminerero.

Expresar la resistencia en un formato virtual/físico posibilita un mayor acercamiento de la población a la información, es decir configura unos medios de comunicación más democráticos, situando las realidades de los sujetos y problematizando los proyectos de nación y del sistema mundo que quieren imponerse. Por esta senda se llega a espacios informativos menos herméticos y más incluyentes, pues se genera una mayor visibilización, que posteriormente puede dar paso a la consolidación de un criterio frente al tema minero; es decir, la formación de una ciudadanía más crítica que se piense con mayor detenimiento

los desarrollos económicos de su territorio y ubique el municipio como un todo indivisible que le pertenece al conjunto de sus habitantes y por consiguiente requiere del compromiso de todos y todas.

Una vez que tomaron fuerza en las calles, las escuelas, la plaza pública y los medios de comunicación, hacía falta un escenario, la estructura gubernamental del Estado; allí empezaría la lucha legal, una contienda que dio sus primeros pasos en las sesiones del concejo, en reuniones con el alcalde, y así mismo con directivas de Corpourabá. Lo que buscaban era ejercer presión sobre la administración local y regional, con el objetivo de abrirse campo en el debate político, en aras de que la minería y su inserción en el territorio fueran temas prioritarios en la agenda pública, y generar así espacios decisivos que derivaran en medidas serias para la regulación de la actividad minera en el territorio urraeño. Este accionar en lo legislativo se sustenta en testimonios como este:

(...) el subsuelo es del Estado. Aquí también [a pesar de eso], el ciudadano legal debe meterse a la jurisdicción del Estado, porque entonces sino, no sería un ciudadano como tal, sería un plebeyo (...) el Estado tiene que entender (...) los derechos del ciudadano, como nosotros tenemos que cumplir los deberes; si nosotros regulamos el suelo, es la puerta de entrada al subsuelo, entonces no pueden llegar (...) a la casa suya a tumbar la puerta (Entrevista 2, 2016).

Tras la movilización y la presión que se ejerció frente a las entidades gubernamentales locales, en el territorio se dieron avances en términos normativos, pues fueron aprobados por parte del Concejo cuatro acuerdos municipales: el 22 de noviembre 2012 es aprobado el acuerdo por el cual se ordena la defensa constitucional del medio ambiente en el municipio. Un año después, el 5 de noviembre 2013, se aprueba el acuerdo por el cual se crea la protección especial del municipio y su patrimonio hídrico. Posteriormente, el 17 de marzo de 2015, se da el acuerdo por el cual se reestructura el Simap del municipio y se adaptan determinaciones para su fortalecimiento y sostenibilidad. Y por último, el 18 de marzo de 2015 se ratifica el acuerdo por medio del cual se reglamenta la realización de actividades de exploración y explotación minera en el municipio (Herrera, 2016: 69).

Con estos avances, se evidenció la influencia que pueden generar los movimientos sociales en las decisiones estatales, a la vez que se mostró la necesidad de una reestructuración de las funciones gubernamentales, llevando a incorporar la voz ciudadana como un hecho material y no solo retórico. Las estrategias desarrolladas permitieron visibilizar un ejercicio de ciudadanía y de

empoderamiento en tanto lograron confrontar a la institucionalidad y al mismo tiempo reclamar los derechos de los habitantes. Igualmente, este camino se prestó para formarse políticamente, porque la movilización en sí misma es un acto educativo que instala unas capacidades en quienes se toman en serio las banderas del movimiento social.

En conclusión, los aportes del movimiento social No a la Minería en Urrao han permitido consolidar una ciudadanía más fuerte, con mayores posibilidades, recursos, herramientas, con mayor capacidad de agencia para hacer frente a los obstáculos que se generan en las confrontaciones mineras y demás situaciones que pongan en riesgo la autonomía de los territorios.

Estos grupos han permitido generar una conciencia colectiva parcial, en el sentido de que todavía se encuentra en proceso de construcción; por eso debe ser entendido como un proceso que antes de ser acabado y definitivo, es, por el contrario, una ruta de aprendizajes, revisión, reflexión, autoevaluación y vinculación con el otro; desde esta óptica se podrá continuar caminando por las utopías territoriales, expandiendo las búsquedas, articulando diferencias y, finalmente, amplificando la imaginación para contemplar otras alternativas para la defensa del territorio. Al tener Urrao una geografía con gran riqueza natural, no deja de estar bajo la óptica de los centros de capital que siempre se están reinventando y explorando nuevos mercados; por lo tanto, quienes viven allí, los pobladores, se mantienen alertas, y de igual modo reinventándose con el objetivo de hacerle contrapeso al proyecto de desarrollo dominante.

Consideraciones finales

Para finalizar, es pertinente señalar que el proyecto económico global está buscando implantar a como dé lugar el desarrollo occidental, sin nociones de las construcciones preexistentes en los espacios de vida, lo cual está llevando a condicionar las actividades y las aspiraciones de quienes habitan los territorios; por esta razón, las experiencias de localización de los pobladores cada vez se ven más truncadas y abocadas a las proyecciones del capital, entrando en una suerte de crisis de sentido, pues el continuum de proyectos de desarrollo está derrumbando poco a poco la base afectiva, cultural y territorial que fundamenta la existencia de la gente.

En los programas de gobierno se ha vislumbrado la intención de llevar la minería a escala nacional, regional y local, en sus distintos métodos de exploración

y explotación, facilitando el ingreso de agentes mineros a los territorios, disponiendo de organismos, leyes y normas para llevar de la mano el modelo extractivo hacia zonas con potencial en recursos naturales.

Es así como se incursiona en nuevos territorios buscando ampliar sus fronteras a través del discurso del desarrollo; la premisa es ir a aquellos “espacios salvajes” que han escapado de los favores de la modernización, configurándose un entramado de posibilidades para ejercer esta práctica.

Se puede vislumbrar no solo unos intereses económicos particulares sino además una intención de impulsar una conversión en el uso de la tierra; en esta perspectiva, hay una superposición de usos del suelo, es decir, una competencia por establecer la finalidad del suelo que se halla en el territorio, pues es allí, en esa porción de tierra donde se materializa la vocación económica de la población, es allí donde se instauran unos códigos culturales y se moldea un entramado relacional específico, es allí donde los agentes económicos han empezado a permear a los pobladores, lo cual nos lleva a dejar abierta la reflexión sobre los juegos de poder que se están inaugurando con la incursión de proyectos mineros en los territorios rurales, reflexión que nos debe llevar a cuestionar el modelo de desarrollo.

Ahora bien, existe otro sector de la población que conserva ciertas reservas frente a la explotación de recursos naturales. Los campesinos también tienen unas formas de reaccionar o posicionarse frente a los proyectos extractivistas; esto empieza por detectar eventos y contingencias que quebrantan su cotidianidad. Este ejercicio de reconocimiento adquiere sentido en la medida que les permite determinar que aquellos grupos que vienen de afuera son agentes que pueden beneficiarlos o hacerles daño; por ello sus prácticas conservan una dimensión política, en términos de su relación con ese otro, aunque esta actitud estratégica a veces parece ser insuficiente o pasa inadvertida en la lectura sobre conflictos socioambientales y formas de resistencia; evidentemente allí hay unos movimientos y unas dinámicas que reflejan unos códigos sociales que se activan y que les sirven para identificar quién es propio del territorio, quién llegó nuevo, de dónde viene, dónde se instaló, y especialmente a qué vino y cuál es su intención; todas estas preguntas no son simples curiosidades sino expresiones de una territorialidad cuya matriz se sostiene sobre “actos de protección, ratificación de la propiedad y defensa de un lugar” (Echevarría y Rincón, 2000: 15).

Por eso, la insistencia en los comportamientos sutiles, porque en medio del silencio y los discursos ocultos aparece un escenario fértil para motivar otro tipo de resistencias, pues esa presunta pasividad, comodidad y falta de

posicionamiento deben ser leídos como potenciadores de procesos y movilizaciones más grandes. Es decir que todo proceso de resistencia abierta está precedido por una base infrapolítica, donde emergen discursos, prácticas, diálogos y lenguajes que le hacen meya al almacén del desarrollo y el capitalismo.

Las prácticas agrícolas hacen parte de esas acciones sutiles, son acciones que parecen pertenecer al ámbito privado, como si solo le concerniera al campesino dentro de su parcela, pero lo que allí hay es un sujeto convencido de su labor, un ser que se mantiene con firmeza ante los obstáculos estatales y económicos. Es en estos espacios “cerrados” donde los campesinos se vuelven sujetos de la resistencia oculta, porque allí concretan sus intenciones de darle continuidad al trabajo agrícola, es allí donde se están negando a involucrarse con proyectos minero-energéticos, es allí donde dejan claro que sus pautas, sus ritmos, su concepción del mundo y su proyecto de vida no son cosas negociables. Son esos modos de vida los que permiten ver a estas personas como agentes activos que dan rumbo a sus aspiraciones y que por esa vía toman distancia de las demandas externas a sus territorios. El campesino es entonces un sujeto que encarna una fuerza, un ejercicio, una forma anónima de crear fugas, es un sujeto cuyas prácticas develan una ética y un sistema de valores que cobra sentido cuando es situado y valorado en su realidad.

Algo que es pertinente concluir de esta experiencia es que no siempre se debe esperar a que se den todas las condiciones para la resistencia; la espontaneidad y la intuición son principios capaces de remover grandes estructuras, generar cambios en los escenarios más inflexibles, y augurar perspectivas de transformación; es decir, en ocasiones la resistencia no viene acompañada de una trayectoria sino que es el producto de un recorrido experimental, un recorrido que está en desarrollo y que conforme avanza crea las condiciones de posibilidad necesarias para desafiar el orden establecido, en este caso el modelo de desarrollo.

Es imposible no mencionar el rol que tuvieron los y las líderes sociales, pues fueron quienes inicialmente jalaron la movilización social, avivaron la conciencia territorial y generaron una trama de reflexión sobre ese espacio que estaba siendo disputado; es de resaltar entonces en primer lugar su capacidad para socializar la problemática minera a través de diferentes acciones pedagógicas; en segundo lugar, su habilidad para desentrañar, visibilizar y hacer consciente el territorio como parte constitutiva de la identidad de sus pobladores.

Habría que decir también que los y las líderes sociales fueron un canal de comunicación con aquellos sujetos que no expresaban sus inconformidades por

temor a la represión, la vigilancia u otras repercusiones, lo cual permitió la configuración de un ambiente social de confidencialidad, donde los y las líderes se convertían en voceros de los campesinos silenciosos. En otras palabras, los abanderados de la movilización se convirtieron en puentes de diálogo entre la resistencia oculta y la resistencia abierta.

En este acercamiento a las dinámicas campesinas y su relación con la minería, la parte territorial, afectiva y subjetiva jugó un papel fundamental, pues fue allí donde se hizo tangible el arraigo y el afecto común de una cadena de sujetos que sin pensarlo fundaron sus historias de vida, sus identidades y sus relaciones sociales más íntimas en torno a un territorio, un espacio vital; fueron todos estos atributos, sensibilidades, sentires y reflexiones los que dieron forma a la naciente resistencia.

Referencias bibliográficas

- Alier, M. (2007). El ecologismo popular. *Ecosistemas* 16 (3): 148-151. Recuperado de: <https://revis-taecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/viewFile/121/118> [21.07.2016]
- dnp —Departamento Nacional de Planeación. (2011). Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Bogotá.
- De Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos.
- Gobernación de Antioquia. (2008). Plan de Desarrollo Antioquia 2008-2011. Medellín. Recuperado de: <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pd%20%20plan%20de%20desarrollo%20-%20antioquia%20-%202008%20-%202011.pdf> [08.10.2016].
- Gobernación de Antioquia. (2012). Plan de Desarrollo Antioquia 2012-2015. Medellín. Recuperado de: <http://kiteritorial.co/wp-content/uploads/2015/12/Plan-de-Desarrollo-Antioquia-2012-2015.pdf> [10.06.2016].
- Gobernación de Antioquia. (2016). Plan de Desarrollo Antioquia 2016-2019. Medellín. Recuperado de: http://www.antioquia.gov.co/images/pdf/ORDENANZA%20PLAN%20DE%20DESARROLLO%20DE%20ANTIOQUIA%202016-2019_FirmaEscaneada.pdf [01.25.2017].
- Harvey, D. (2000). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. Traducido por Ruth Felder. Recuperado de: <https://comunsmallorca.noblogs.org/files/2013/10/El-nuevo-imperialismo-Harvey.pdf> [21.09.2016].
- Herrera, K. (2016). *La defensa del territorio: entre la conservación y el desarrollo. Estudio de caso: Movimiento 'No a la Minería en Urrao*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ministerio de Minas y Energía. (2012). Regalías. Recuperado de: <https://www.minminas.gov.co/documents/10180/614096/5A-Regalias.pdf/55ab14b4-05ef-429d-95c1-f8c3b777e807> [24.09.2016].
- Municipio de Urrao. (2008). Plan de Desarrollo Local 2008-2011. Urrao. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/48155357/Plan-de-desarrollo-2008-2011-Urrao-Antioquia> [21.05.2016].

- Municipio de Urrao. (2012). Plan Municipal de Desarrollo 2012-2015. Urrao. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/111463912/Plan-de-desarrollo-2012-2015-de-Urrao> [21.06.2016].
- Municipio de Urrao. (2014). Proyecto de Acuerdo Municipal Simap. Urrao.
- Municipio de Urrao. (2016). Plan Municipal de Desarrollo 2016-2019. Urrao. Recuperado de: <http://www.urr-ao-antioquia.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-del-municipio-de-urr-ao-urraenos-dejando> [20.04.2017].
- Nieto, J. (2012). *Resistencia ciudadana y acción colectiva en Colombia y América Latina: enfoques y experiencias*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Rodríguez, N. (2012). Crisis, reprimarización y territorio en economías emergentes: caso Colombia. V Jornadas de Geografía Económica AGE Universidad de Girona (pp.252-256). ISBN: 978-84-8458-429-2. Recuperado de: http://www3.udg.edu/publicacions/vell/electroniques/Crisis_economica_e_impactos_territoriales/2/2_1_LEON_RODRIGUEZ.pdf [20.05.2016].
- Scott, J. (2004). Los dominados y el arte de la resistencia. México: Ediciones Era.
- Serge, M. (2005). *El revés de la nación*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tarrow, S. (1997). EL poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial.
- Touraine, A. (S.f). El regreso del actor. Los movimientos sociales: ¿objeto particular, o problema central del análisis sociológico? Recuperado de: <https://ecaths1.s3.amazonaws.com/globalizacionycrisis/905458589.EL%20REGRESO%20DEL%20ACTOR%20Touraine.doc> [20.05.2017].
- Martínez, J. T. (2015). Nuevos desiertos avanzan detrás de la fiebre del oro. *El Tiempo*, 16 de diciembre. Recuperado de: www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16460299 [20.06.2017].
- Umpe. Unidad de Planeación Minero-Energética. (2005). Distritos Mineros: exportaciones e infraestructura de transporte. Recuperado de: http://www.upme.gov.co/Docs/Distritos_mineros.pdf [23.09.2016].
- Urrea, D. y T. Rodríguez. (2014). Gran minería y conflicto. Una perspectiva socioambiental del modelo de desarrollo en Colombia. En *Extractivismo, conflictos y resistencias* (pp.73-106). Bogotá: Censat Agua Viva.

Entrevistas realizadas con habitantes de Urrao para este trabajo:

- Entrevista 1, orillas del río Penderisco, 18 de febrero de 2016.
- Entrevista 2, vereda Pavón, 3 de julio de 2016.
- Entrevista 4, parque principal de Urrao, 17 de febrero de 2016.
- Entrevista 9, vereda Pavón, 14 de julio de 2016.
- Entrevista 13, establecimiento público, 16 de julio de 2016.
- Entrevista 26, vereda Pavón, 23 de septiembre de 2016.